



La resiliencia en la educación universitaria

Resilience in university education

Resilência na educação universitária

Martha Johana Sampedro-Mera ^I

martha.sampedro@utm.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-3018-1223>

Francisco Antonio Mawyin-Cevallos ^{II}

francisco.mawyin@utm.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-7797-8582>

Kerly Leomar Toala-Vera ^{IV}

kerly.toala@utm.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2751-666X>

Ingrid Fátima Santana-Sardi ^{III}

ingrid_fati@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0988-9312>

Gustavo Adolfo Santana-Sardi ^V

gustavo.santana@utm.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-1916-1878>

Correspondencia: martha.sampedro@utm.edu.ec

Ciencias de la Educación

Artículo de irrevisión

***Recibido:** 20 de diciembre de 2020 ***Aceptado:** 09 de enero de 2021 * **Publicado:** 01 de febrero de 2021

- I. Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Psicología y Orientación Vocacional, Magister en Orientación y Educación Familiar, Docente Auxiliar 1 Facultad Ciencias Humanísticas y Sociales, Universidad Técnica de Manabí, Portoviejo, Ecuador.
- II. Licenciado en Ciencias de la Educación Especialidad Psicología y Orientación Vocacional, Magister en Orientación Educativa Vocacional y Profesional, Doctor dentro del Programa de Doctorado en Educación, Docente Auxiliar Tiempo Completo, Universidad Técnica de Manabí, Portoviejo, Ecuador.
- III. Odontóloga, Especialista Distrital de Promoción de la Salud e Igualdad, Distrito 08D04, Quinindé, Ecuador.
- IV. Licenciada en Ciencias de la Educación Especialización Historia y Geografía, Magister en Docencia e Investigación Educativa, Analista del Centro de Promoción y Apoyo al Ingreso, Universidad Técnica de Manabí, Portoviejo, Ecuador.
- V. Licenciado en Ciencias de la Educación Técnica Mención Contabilidad Computarizada, Magister en Gerencia Educativa, Analista del Centro de Promoción y Apoyo al Ingreso, Universidad Técnica de Manabí, Portoviejo, Ecuador.

Resumen

El presente artículo trata sobre la Resiliencia en la educación Universitaria, donde su enfoque se basa en distintos ámbitos sociales como lo son de gran prioridad en campos de salud, la psicología y la educación universitaria vistos desde una perspectiva general y basada en una investigación científica dada por algunos autores. Dicho de esta manera, los individuos y los grupos pueden hacerse vulnerables si se modifican sus condiciones de vida por cambios forzados en su entorno. La resiliencia depende de la confianza mutua y de la fortaleza de los vínculos en el grupo y expresa su capacidad de absorber las presiones y estabilizarse rápidamente. Las familias y las comunidades han sido objeto de estudios sobre los factores de resiliencia en condiciones de adversidad, y se han encontrado elementos materiales, culturales y políticos capaces de influir en sus consecuencias. Este artículo tiene como propósito también analizar el concepto de resiliencia en las áreas antes mencionadas, considerando que este es uno de los temas importantes en el mundo de la educación dirigida a estudiantes.

Palabras claves: Resiliencia; educación; estudiantes; universitaria; psicología; salud.

Abstract

This article deals with Resilience in University education, where its approach is based on different social spheres as they are of high priority in the fields of health, psychology and university education seen from a general perspective and based on a given scientific research by some authors. Put in this way, individuals and groups can become vulnerable if their living conditions are modified by forced changes in their environment. Resilience depends on mutual trust and the strength of ties in the group and expresses its ability to absorb pressures and stabilize quickly. Families and communities have been the object of studies on resilience factors in adversity conditions, and material, cultural and political elements have been found capable of influencing their consequences. This article also aims to analyze the concept of resilience in the aforementioned areas, considering that this is one of the important issues in the world of education aimed at students.

Keywords: Resilience; education; students; university; psychology; Health.

Resumo

Este artigo trata da Resiliência na Educação Universitária, onde sua abordagem é baseada em diferentes esferas sociais por serem prioritárias nas áreas da saúde, psicologia e educação universitária em uma perspectiva geral e com base em determinada pesquisa científica de alguns autores. Posto dessa forma, indivíduos e grupos podem se tornar vulneráveis se suas condições de vida forem modificadas por mudanças forçadas em seu ambiente. A resiliência depende da confiança mútua e da força dos laços do grupo e expressa sua capacidade de absorver pressões e se estabilizar rapidamente. Famílias e comunidades têm sido objeto de estudos sobre fatores de resiliência em condições de adversidade, e elementos materiais, culturais e políticos têm se mostrado capazes de influenciar suas consequências. Este artigo também tem como objetivo analisar o conceito de resiliência nas áreas citadas, considerando que esta é uma das questões importantes no mundo da educação voltada para os alunos.

Palavras-chave: Resiliência; Educação; alunos; universidade; psicologia; Saúde.

Introducción

El propósito de este documento sintetizan el tema de la resiliencia que está dejando de ser un motivo emergente para convertirse en un tema gran prioridad en los campos de la salud, la psicología y la educación universitaria, los profesionales en estas áreas específicamente conocen a adolescentes que viven situaciones de tragedia que parecen difíciles o imposibles de superar. Sin embargo, la realidad muestra que habiendo superado inmensas desgracias, logran una vida adulta equilibrada, creativa y hasta optimista a pesar de todo. Esto permitirá conceptualizarla de una manera más general, definiéndola como la capacidad de la persona para sobreponerse a los riesgos de la existencia no sólo superándolos sino desarrollando al máximo su potencial, proceso realizable a través de mediadores para generarla.

Para esto, los estudiantes resilientes encuentran un docente que se convierte en un modelo de rol positivo para ellos; un docente especial que ejerce una fuerte influencia en sus vidas, brindándoles calidez, afecto, trato con tono humano, sobre todo les enseña a comportarse compasivamente. Inneablemente a los estudiantes resilientes les gusta la escuela y la convierten en su hogar fuera del hogar, en un refugio de su ámbito familiar disfuncional. Las univesidades con directivos y docentes resilientes son exitosas y tienden a mantener estándares académicos elevados, a

suministrar retroinformación eficaz que ayuda a los estudiantes ofreciéndoles posiciones de confianza y responsabilidad. Los docentes conscientes de su responsabilidad en su gobierno de clase pueden fomentar la resiliencia en sí mismos, en el aula y entre los estudiantes. La clave fundamental es que la universidad sea capaz de ofrecer los reforzadores de los factores protectores en la vida de los estudiantes.

Dentro de este contexto un aspecto interesante que enlaza el tema de la resiliencia a la universidad es la afirmación de que, después de la familia, la universidad es un ambiente clave, fundamental para que los estudiantes adquirieran las competencias necesarias para salir adelante gracias a su capacidad para sobreponerse a la adversidad.

Así mismo, el siguiente autor dice que el enfoque de resiliencia se orienta a puntualizar los recursos que aparecen en las relaciones, en especial aquellas con continuidad y gran compromiso afectivo (Ravazzola, 2001); donde desarrollarla y promoverla en el contexto escolar, resulta una alternativa viable cuando se vive en ambientes familiares y sociales desfavorables, aquellos que piden a gritos la generación de cambios tendientes a modificar y mejorar las condiciones de vida de las personas menos favorecidas.

Es necesario recalcar que, la palabra resiliencia proviene del latín resilio que significa volver atrás, volver de un salto, rebotar. El concepto surge de la física y se refiere a la capacidad de los metales para resistir el impacto de una presión deformadora y recobrar su estado o forma cuando ya no existe esa presión (Machuca, 2002). El término fue adaptado a las ciencias sociales para caracterizar aquellas personas que, a pesar de vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanas (Rutter, 1993 citado por Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1996).

La relación entre resiliencia y salud en general es considerada por la asamblea mundial de la salud, que discute actualmente una nueva definición de salud, como una tentativa a desarrollar un concepto más amplio e integral. La resiliencia pone en evidencia la deficiencia del concepto clásico de salud y hace necesaria la relación de muchas áreas al mismo tiempo. La Organización Mundial de la Salud brinda la siguiente definición: “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social y no meramente la ausencia de enfermedad”. En la conferencia internacional sobre atención primaria de salud, se define, agregando que la salud es un derecho humano fundamental y que el logro más alto posible de salud es un objetivo social sumamente importante en todo el

mundo, cuya realización exige la intervención de muchos sectores incluyendo así a los estudiantes universitarios.

Dado que la resiliencia tiene que ver con salud, esta cobra una concepción distinta en el proceso de salud enfermedad con una óptica más optimista. Ya que sobreponerse a la crisis implica mirar la adversidad como retos más que como pérdidas y que es importante el desarrollo de la resiliencia en estos pacientes para continuar con una vida significativa que les proporcione bienestar, para poder llevar a cabo una calidad de vida y no sólo las oportunidades a través del tratamiento exclusivamente médico (González Arratia y Valdez, 2007).

Desarrollo

La resiliencia aparece actualmente como una palabra común en la vida cotidiana, sin embargo no existe una clara definición ya que son muchos los autores, que incorporan el concepto en sus trabajos. Fraser, Richman y Galinsky (1999), han sugerido que la resiliencia implica sobreponerse a las dificultades y tener éxito a pesar de estar expuestos a situaciones de alto riesgo; mantener la competencia bajo presión, esto quiere decir saber adaptarse con éxito al alto riesgo y recuperarse de un trauma ajustándose de forma exitosa a los acontecimientos negativos de la vida. En una visión similar Masten (1994) había sostenido que la resiliencia se refiere a personas de grupos de alto riesgo que han obtenido mejores resultados de los esperados; buena adaptación a pesar de experiencias estresantes y recuperarse de un trauma.

Dentro de la educación, la resiliencia juega un papel importante, ya que mediante el conocimiento de este tema se puede favorecer el desarrollo de competencias sociales, académicas y personales, que permitan al estudiante recuperarse de situaciones adversas y salir adelante en la vida (Ruter, 1987). Sin embargo, el estudio de la resiliencia en las instituciones educativas ha sido muy pobre, especialmente las que tienen que ver con la educación superior (Haz & Castillo, 2003; Lamas & Lamas, 1997; Peralta, 2005).

Por lo que, una actitud constructora de resiliencia en educación superior implica buscar todo indicio de resiliencia, rastrear ocasiones en las que los estudiantes lograron superar, vencer o sobrellevar la adversidad (Henderson y Milstein, 2003).

Habría que decir también que comprender la resiliencia en el contexto de la educación superior implica reconocer su importancia, trascendencia y cómo estas instituciones pueden ayudar a los

individuos a sobreponerse y convertirse en estudiantes y seres humanos exitosos para su integración en una sociedad compleja, favoreciendo el desarrollo individual y social, mencionan así estos autores (Henderson y Milstein, 2003; Uriarte, 2006). Para esto, llevar la atención sobre aspectos positivos que han sido olvidados o desatendidos hasta el momento (Vanistendael, S., Gaberan, P., Humbeeck, B., Lecomte, J., Manil, P., Rouyer, M., 2013). Ya que, los seres humanos tienen la capacidad para desarrollar la resiliencia y enfrentar los eventos negativos (Rodríguez, 2009)

Junto al interés por el estudio de la resiliencia, otro factor que ha adquirido especial relevancia en los últimos años, entendido como un factor que contribuye al bienestar psicológico, es el optimismo disposicional (Snyder y López, 2002; Knowlden, Hackman, y Sharma, 2016). En particular, el concepto de optimismo hace referencia a la disposición para tener expectativas positivas VIZOSO-GÓMEZ y ARIAS-GUNDÍN. Así, las personas optimistas están motivadas y se esfuerzan para conseguir sus objetivos porque creen que podrán alcanzarlos (Carver y Scheier, 2014).

Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla (1996) señalan que algunas personas poseen las siguientes características:

- Mayor coeficiente intelectual y habilidades de resolución de problemas.
- Mejores estilos de enfrentamiento.
- Motivación al logro (mayor autoeficacia).
- Autonomía, autoestima y locus de control interno.
- e) Empatía, conocimiento y manejo adecuado de relaciones interpersonales.
- Voluntad y capacidad de planificación.
- Sentido del humor positivo

Otros autores mencionan como Lösel, Bliessener y Kferl (1989), agregan atributos internos de los individuos resilientes como son: mayor tendencia al acercamiento, menor tendencia a sentimientos de desesperanza, menor tendencia a la evitación de los problemas y menor tendencia al fatalismo. Nos indica Silva C., Romero J. y Peters (2010) que: En este marco, las motivaciones y horizontes de expectativas de los jóvenes se van construyendo en torno a su adscripción u oposición a las instituciones. Los jóvenes disponen de amplios márgenes de decisión y, por cierto, de experimentación, lo que les permite radicalizar sus modos y conductas de vida y definir, con el tiempo, nuevos y alternativos proyectos vitales [...] Por lo tanto, entre la individuación de los

hombres y mujeres jóvenes y la individualización de las instituciones hay una serie de hechos concatenados. Los hombres y mujeres jóvenes deben configurar su proyecto de vida con base en las instituciones sociales y estas últimas deben reformular y/o adecuarse a las exigencias de los sujetos. Sin embargo, este juego de relaciones es permanente fuente de tensiones, desafíos y búsquedas, muchas veces no exenta de dificultades.

En estos tiempos es fácil distinguir más de una decena de definiciones, que corresponden a diversos autores, con distintas tradiciones, con tendencias más deterministas algunas, apoyados en la biología del sujeto y tendencias más ambientalistas que subrayan la interacción del mismo con su entorno. Dentro de las más conocidas definiciones podemos destacar:

La resiliencia como un fenómeno que manifiestan sujetos que evolucionan favorablemente, a pesar de haber sufrido alguna forma de estrés o riesgo grave en su historia (Rutter, 1993).

Resiliar es recuperarse, ir hacia delante luego de una enfermedad, trauma o estrés. Es vencer estas pruebas y crisis de la vida, resistiéndolas y superándolas, para seguir viviendo lo mejor posible (Manciaux, 2005).

También podemos mencionar que la resiliencia es la capacidad de tener éxito de modo aceptable para la sociedad, a pesar del estrés o de una adversidad que implica un grave riesgo de resultado negativo según lo expresa (Vanistendael, 1995).

Lo que puede ser útil es ver las semejanzas entre cada definición propuesta y cuáles elementos comparten, a saber:

- Todas las definiciones reconocen que es una capacidad humana, más o menos universal.
- En todas las definiciones está presente la idea de estrés, adversidad o contexto negativo
- Se comparte el enfrentamiento de aquellas adversidades por parte del sujeto.
- Se obtiene como resultado una adaptación positiva.

Quizás lo que conviene recalcar es que existen dos épocas diferentes al conceptualizar a la resiliencia y que, de algún modo, se refleja en estas definiciones: Una primera época caracterizada por el énfasis en la búsqueda de factores protectores o de riesgo, que facilitarían o perjudicarían la aparición de conductas resilientes. Dicha tradición se mantendrá en los autores hasta la primera mitad de la década de los noventa (Saavedra, 2003). Una segunda época, en donde el concepto de resiliencia es ligado a la identificación de mecanismos dinámicos y procesos que el sujeto construye

como una forma de adaptación viable ante un contexto adverso y la idea de proyectarse a partir de dicha adversidad. Esta concepción aparece a partir de 1995 en adelante (Saavedra, 2003). En cuanto a los años ochenta y principios de los noventa, la investigación en resiliencia apuntaba hacia el estudio del fenómeno como una capacidad individual, centrada en el riesgo y con un gran esfuerzo en la identificación de factores asociados a la conducta.

En esta segunda concepción será la que ofrecerá una mirada más constructiva y optimista de la resiliencia, al permitir una comprensión más dinámica y colectiva de la misma. Entender el fenómeno de esta forma, nos sugiere que la resiliencia más allá de ser una condición permanente y dependiente de factores externos a la persona, es una construcción propia y que varía según los contextos y los momentos en que ocurre (Saavedra, 2003). En último término el considerarse resiliente o no, será un evaluación interna que hace el estudiante frente a su vida. Es por lo anterior que la medición de la resiliencia genera un problema paradigmático, que confronta la mirada del observador externo y la mirada del propio estudiante. Tradicionalmente, el juicio del experto era el que predominaba, quien valoraba los éxitos y fracasos del estudiante y señalaba el nivel de adaptabilidad que había logrado la persona. Desde esta perspectiva, se crearon instrumentos e índices que aludían a dichos niveles; sin embargo, la apreciación del propio estudiante se desestimaba. Esto condujo a contradicciones que, desde la mirada externa, el estudiante era considerado exitoso, pero desde su propia mirada no lo era (Saavedra, 2003).

El origen de los trabajos sobre resiliencia como variable psicológica se remonta a la observación de comportamientos individuales de superación que parecían aislados y anecdóticos (Vanistendael, 2001) y al estudio evolutivo de estudiantes que habían vivido en condiciones difíciles. Desde la perspectiva de la disciplina psicológica, la resiliencia ha sido definida por una serie de autores como un rasgo psicológico o cualidad que caracteriza a las personas que tienen mayor capacidad para afrontar la adversidad (Atkinson, Martin y Rankin, 2009; Barlett, 1996; Richardson, Neieger, Jensen y Kumpfer, 1990; Wagnild y Young, 1993. Por otra parte, otros autores no entienden la resiliencia como cualidad sino como la capacidad caracterizada por los buenos resultados a pesar de las amenazas (Fergus y Zimmerman, 2005; Garmezy, 1991; Luthar, 2003; Luthar, Cicchetti y Becker, 2000; Masten, 2001; Masten y Power, 2003). Es decir, asumen la consideración de que la persona, por una parte, va a ser expuesta a una amenaza significativa o a una adversidad severa y, por otra, que la misma lleva a cabo una adaptación positiva, a pesar de las importantes agresiones

sobre el proceso de desarrollo que dicha adversidad pueda provocar. De este modo apuntan a la noción de que lo más apropiado sería referirse a la resiliencia como un patrón o modo de proceder, más que a una cualidad, rasgo o característica específica del individuo, puesto que la misma puede variar a lo largo del tiempo y de las etapas de la vida, manifestándose a través de conductas que pueden ir cambiando a lo largo del ciclo vital.

Por tanto, la resiliencia no implica invulnerabilidad, más bien al contrario, alude a un proceso interactivo (del individuo con el medio) en el que la adversidad, de un modo u otro, está presente (Arrington, Melvin y Wilson, 2000). Como han afirmado algunos autores (Buckner, Mezzacappa y Beardslee, 2003), la resiliencia adquiere su máximo significado cuando se aplica a personas que son capaces de exhibir un comportamiento adaptativo, incluso aunque su ambiente les sitúe en un alto riesgo. Según Becoña (2006), todo lo anterior sugiere la relevancia de centrarse en algunos factores de protección básicos para el desarrollo humano, como son el apego, la motivación, la autorregulación, el desarrollo cognitivo y el aprendizaje. A ello habría que añadir el macronivel de la organización humana, que se basa de modo importante en la cultura, puesto que puede ser necesaria la ayuda del medio social para que se adquiera el grado de resiliencia que se precisa para afrontar la vida. Por consiguiente, la posición que goza de mayor aceptación en la actualidad en la consideración de la resiliencia es la que la sitúa como un proceso que surge de lo ordinario, de lo cotidiano, frente a la noción de que se trata de una cualidad extraordinaria. Esto implica, necesariamente, una perspectiva cultural en su análisis, puesto que si se entiende la resiliencia como proceso que surge cotidianamente, es indesligable de la influencia de los elementos socioculturales. Esta perspectiva ofrece probablemente una mirada mucho más optimista de cara a plantear acciones que logren su consecución.

Conclusiones

La mayoría de las posiciones actuales parecen considerar esta variable como un proceso implicado en el ajuste de las personas y estudiantes universitarios que incluye conductas, pensamientos y acciones. Además, la resiliencia es una característica ordinaria, no extraordinaria, y ser resiliente implica experimentar dificultades y malestar. Por consiguiente, cualquiera puede desarrollar resiliencia y ésta será fruto probablemente de la historia evolutiva del grupo de pertenencia de dicha persona que ha tenido que ir adaptándose a los cambios de carácter vital. Dicha historia se adquiere

de generación en generación a través de la cultura (en un amplio sentido del término) y del aprendizaje (en un sentido más concreto); en cualquier caso, ese contexto más amplio en el que la persona y el estudiante se halla, interacciona a la vez con las variables de personalidad del mismo. La combinación de ambos aspectos dará diversos resultados. Si el contexto es muy adverso, la comunidad es muy resiliente y el individuo tiene fortalezas psicológicas claras, la probabilidad de éxito ante la adversidad será mayor. Pero si el contexto es adverso, la comunidad resiliente pero el individuo no posee determinadas características de personalidad, el éxito será menor. Por ello, quizás la posición en el estudio de la resiliencia que más comúnmente se acepta en la actualidad es la centrada en la persona.

La resiliencia ofrece alternativas a todos los profesionales, pero todavía no es un concepto homogéneo. La resiliencia es un cambio de paradigma: privilegia el enfoque en las fortalezas, no en el déficit o problema, involucra a los individuos, familias, grupos, comunidades e instituciones a que sean parte de la solución con el conjunto de recursos internos y externos que permitan enfrentar situaciones críticas de todo tipo.

Referencias

1. Arrington, E. G., Melvin; L.A. y Wilson, M.N. (2000). A Re-examination of risk and resilience during adolescence: incorporating culture and diversity. *Journal of Child and Family Studies*, 9, 221-230. <http://dx.doi.org/10.1023/A:1009423106045>
2. Atkinson, P. A., Martin, C. R. y Ranquin, R. (2009). Resilience revisited. *Journal of Psychiatry and Mental Health Nursing*, 16, 137-145. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1365-2850.2008.01341.x>
3. Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 1, 125-146
4. Buckner, J. C., Mezzacappa, E. y Beardslee, W. R. (2003). Characteristics of resilient youths living in poverty: The role of self-regulatory processes. *Development and Psychopathology*, 15, 139-162. <http://dx.doi.org/10.1017/S0954579403000087>
5. González Arratia, L. F. N. I. y M. J. L. Valdez (2007). “Resiliencia y enfrentamiento a los problemas en niños de familias y niños huérfanos”, Conferencia presentada en el viii Congreso al Encuentro de la Psicología Mexicana y iv Congreso Latinoamericano de Alternativas en Psicología. Michoacán.

6. Löesel, F.; T. Bliesener y P. Kferl (1989). "On the Concept of Invulnerability: Evaluation and First Results of the Bielefeld Project", en Brambring, M.; L. Esel; F. y H. Skowronek. *Children at Risk: Assesment, Longitudinal Research and Intervention*. Walter de Gruyter, Nueva York, ee.uu.
7. Fergus, S. y Zimmerman, M. A. (2005). Adolescent resilience: A framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annual Review of Public Health*, 26, 1-26. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.publhealth.26.021304.144357>
8. Fraser, M.W. y Galinsky, M.J. (1997). Toward a resilience-based model of practice. En M.W. Fraser (Ed.). *Risk and resilience in childhood*, 265-276
9. Haz, A. & Castillo, R.. (2003). (Haz & Castillo, 2003; Lamas & Lamas, 1997; Peralta, 2005). Adultos resilientes al maltrato físico en la infancia. *Terapia psicológica*. 21 (2), 121-135
10. Knowlden, A.P., Hackman, C.L., y Sharma, M. (2016). Lifestyle and mental health correlates of psychological distress in college students. *Health Education Journal*, 75, 370-382. doi: 10.1177/0017896915589421
11. Masten, A. S. (1999). Resilience comes of age: Reflections of the past and outlooks for the next generation of researches. En M. Glantz y J. Johnson (Eds.). *Resilience and Development: Positive Life Adaptation* (pp. 281-296). Nueva York: Plenum.
12. Manciaux, M. (2005). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa.
13. Masten, A. (1994). Resilience in individual development: Successful adaptation despite risk and adversity. En M.C. Wang y E.W. Gordon (Eds.). *Educational resilience in inner-city America: Challenges and prospects* 3-25. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
14. Rutter, M. (1987). (Rutter, 1993 citado por Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1996). Resiliencia psicosocial y mecanismos de protección. *América Journal of Orthopsychiatric*. 57 (3), 316-329
15. Rutter, M. (1993). Resilience: some conceptual considerations. Londres: *Journal of adoles -cent health*, Vol. 14, N° 8

16. Saavedra, E. (2003). El enfoque cognitivo procesal sistémico, como posibilidad de intervenir educativamente en la formación de sujetos resilientes. España: Universidad de Valladolid.
17. Silva C., Romero J. y Peters T. (2010). Espiritualidad juvenil en Chile hoy: características y ámbitos. En: Última Década N° 33. Viña del Mar: Ediciones Cidpa, pp. 201-225
18. Snyder, C.R., y López, S.J. (2002). Handbook of Positive Psychology. Nueva York: Oxford University Press.
19. Henderson, N y Milstein, M. (2003). Resiliencia escolar. Argentina: Paidós
20. Vanistendael, S. (1995). ¿Cómo crecer superando los percances? Ginebra: BICE. (2002). La felicidad es posible. Barcelona: Gedisa.
21. Vanistendael, S. (2003). La resiliencia en lo cotidiano. En M. Manciaux (Ed.), La resiliencia: resistir y rehacerse (pp. 115-127). Madrid: Gedisa.

©2020 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).